

El libro de Daniel - Número ciento noventa y seis

Paralelos proféticos y desilusión divina: el viaje revelador del pueblo de Dios de los últimos días en Apocalipsis 10

Jeff Pippenger
2024-04-27

En el capítulo diez de Apocalipsis, donde se representa la historia de los mensajes del primer y del segundo ángel, Juan, como símbolo del pueblo de Dios del tiempo del fin, fue advertido de antemano de que habría una decepción en la historia que él representaba simbólicamente, y esa decepción era el elemento de la historia de los mensajes del primer y del segundo ángel que había permanecido sellado al entendimiento de los milleritas, a fin de probar su fe.

Y la voz que oí del cielo me habló otra vez y dijo: Ve, toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel y le dije: Dame el librito. Y él me dijo: Tómalo y cómetelo; te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Y tomé el librito de la mano del ángel y me lo comí; y en mi boca era dulce como la miel; y cuando lo hube comido, mi vientre se amargó. Apocalipsis 10:8-10.

En el versículo diez, Juan representa la historia desde el 11 de agosto de 1840, cuando el poderoso ángel descendió con un librito en la mano, hasta el Gran Chasco del 22 de octubre de 1844. Antes de representar simbólicamente esa historia, se le dice por "la voz que" él "oyó del cielo" que cuando coma el librito, "te amargaré el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel." El amargo chasco es lo que probó la fe de los milleritas, y no era lo mejor para ellos saber de ese chasco antes de que llegara; pero Juan representa al pueblo de los últimos días, a quienes se les requiere conocer los hechos asociados con la delineación de los acontecimientos que constituyen la historia del mensaje del primer y del segundo ángel.

Esa historia sagrada señala que habría una prueba impuesta al pueblo de los últimos días, y sería una prueba basada en algo que no convenía que comprendieran antes de la prueba; sin embargo, no era la experiencia idéntica de los milleritas, aunque encajaba perfectamente con la delineación de los acontecimientos representados por el primer y el segundo ángel, pues los Siete Truenos también representan "acontecimientos futuros que se darán a conocer en su orden".

Aunque se requiere que conozcan la historia fundacional de los milleritas, el pueblo de Dios de los últimos días seguiría la misma secuencia de acontecimientos que los milleritas, pero lo que puso a prueba a los milleritas, y que era mejor para ellos no conocer de antemano, sería una prueba diferente, provocada por un elemento que estuvo sellado hasta que llegara el tiempo para que el León de la tribu de Judá desellara la Revelación de Jesucristo, lo cual ocurre en la historia oculta del versículo cuarenta de Daniel 11.

Lo que se selló fue diseñado para probar al pueblo de Dios de los últimos días, y la prueba se correspondería con el hito en el que los milleritas fueron probados, porque, ya sea en el primer cumplimiento en la historia millerita o en el último cumplimiento de los últimos días, los Siete Truenos eran "una delineación de eventos" "que serían revelados en su orden".

Lo que ha pasado ampliamente desapercibido es que, así como Juan representa la historia del descenso de Cristo con el librito desde el 11 de agosto de 1840 hasta el Gran Chasco del 22 de octubre de 1844, esa misma historia también fue representada por el descenso del segundo ángel el 19 de abril de 1844. El primer chasco puede entenderse como el chasco de Juan, quien, después de comer el librito el 11 de agosto de 1840, sufrió un chasco el 19 de abril de 1844. Cuando llegó ese chasco, el segundo ángel descendió con un "escrito" en la mano.

"Otro poderoso ángel fue comisionado para descender a la tierra. Jesús puso en su mano un escrito, y cuando llegó a la tierra, clamó: 'Babilonia ha caído, ha caído.' Entonces vi a los desilusionados alzar de nuevo los ojos al cielo, esperando con fe y esperanza la aparición de su Señor. Pero muchos parecían permanecer en un estado de estupor, como dormidos; sin embargo, podía ver la señal de profunda tristeza en sus semblantes. Los desilusionados vieron en las Escrituras que se hallaban en el tiempo de tardanza y que debían esperar con paciencia el cumplimiento de la visión. La misma evidencia que los llevó a buscar a su Señor en 1843 los llevó a esperarlo en 1844. Sin embargo, vi que la mayoría no poseía aquella energía que caracterizó su fe en 1843. Su desilusión había enfriado su fe." Primeros Escritos, 247.

La historia millerita que Juan representa en el capítulo diez es la historia del primer y también del segundo ángel. El descenso del primer ángel con un mensaje y el descenso del segundo ángel con un mensaje marcan el comienzo de historias respectivas que ambas terminaron en desilusión, aunque Juan está ilustrando más directamente la historia completa de ambos ángeles. Incluso después del 22 de octubre de 1844, cuando llegó el tercer ángel con un mensaje, la desilusión de la rebelión de 1863 proporciona un tercer testigo de un período que comienza con un mensaje y termina en desilusión.

El primer chasco del movimiento del tercer ángel, el 18 de julio de 2020, fue un paralelo del primer chasco de los milleritas. Se selló una verdad, así como la verdad de 1844 fue sellada por el Señor al poner Su mano sobre un error en algunas de las cifras, lo cual produjo el primer chasco de los milleritas. Cuando después se comprendió el error, este había sido desellado, pues el León de la tribu de Judá había retirado Su mano. El error del 18 de julio de 2020 se debió a la negativa a reconocer que Él había levantado Su mano el 22 de octubre de 1844, mientras pronunciaba que "el tiempo no sería más".

Ya fuera el movimiento filadelfiano de la primera decepción del primer ángel, o la primera decepción del movimiento laodicense del tercer ángel, Su mano representa el hito. El 19 de abril de 1844 y el 18 de julio de 2020, la decepción produjo un tiempo de dispersión. Aquellos que habían sido reunidos ya sea el 11 de agosto de 1840 o el 11 de septiembre de 2001 fueron dispersados, y posteriormente Cristo comenzó a reunir a Su pueblo por segunda vez.

Él había comenzado a reunir a un pueblo el 11 de septiembre de 2001, porque, como lo representa el bautismo de Cristo, es al descender el símbolo divino que él comienza a reunir a sus discípulos, no antes. Luego, después de una dispersión, Cristo reúne a su pueblo por segunda vez. Cristo reunió a sus discípulos a partir de su bautismo y, después de la dispersión producida por la cruz, comenzó a reunir a sus discípulos por segunda vez. El hecho profético de una segunda reunión que comenzó en julio de 2023 formaba parte de lo que había sido sellado el 18 de julio de 2020, aunque era claramente un elemento de la historia de los milleritas.

En el versículo cuarenta de Daniel 11, la bestia del pozo sin fondo surgió y dio muerte a ambos cuernos de la bestia de la tierra en 2020. En julio de 2023, el Señor comenzó a reunir por segunda vez a Su pueblo de los últimos días. El proceso de reunión está representado dentro de la sagrada historia millerita, y en esa historia hay dos testigos históricos de la reunión de Su pueblo por segunda vez. El proceso de reunión es un elemento profético que estuvo sellado hasta julio de 2023. La obra de reunir por segunda vez a Su pueblo se cumple durante la historia de la guerra de Ucrania, justo antes de la segunda elección del octavo presidente, que es de los siete.

El 11 de agosto de 1840, el Señor reunió al movimiento millerita, y Él marcó esa reunión con la introducción del diagrama de 1843, que fue publicado en mayo de 1842. El diagrama representaba el mensaje fundacional, pues Él estaba entonces poniendo los cimientos del templo millerita. El descenso del ángel de Apocalipsis capítulo diez, el 11 de agosto de 1840, guarda paralelismo con el bautismo de Cristo, que, entre otras cosas, marcó el inicio de la elección de Sus discípulos por parte de Cristo.

Con el llamado de Juan, Andrés y Simón, de Felipe y Natanael, se sentaron las bases de la iglesia cristiana. Juan dirigió a dos de sus discípulos a Cristo. Luego, uno de ellos, Andrés, encontró a su hermano y lo llamó al Salvador. Entonces fue llamado Felipe, y fue en busca de Natanael. El Deseo de las Edades, 141.

La obra de William Miller desde el tiempo del fin en 1798 hasta el 11 de agosto de 1840 representó la obra de Juan el Bautista, pero cuando descendió el ángel de Apocalipsis diez, como fue tipificado por el descenso del Espíritu Santo en el bautismo de Cristo, el Señor “reunió” a sus discípulos fundamentales. Estos dos testigos señalan que Cristo reunió a su pueblo de los últimos días el 11 de septiembre de 2001, cuando descendió el ángel de Apocalipsis capítulo dieciocho, pero, como con los milleritas, habían de ser probados por un elemento de los Siete Truenos que había sido sellado, y entonces el Señor reuniría a su pueblo por segunda vez.

La segunda reunión del pueblo de Dios de los últimos días comenzó en la historia representada al final mismo del versículo once del capítulo once de Daniel, justo antes de la victoria de Putin sobre Ucrania, y justo antes del versículo doce, donde termina el testimonio profético de Rusia y de Putin. Por lo tanto, Daniel capítulo once, versículo once, coincide con Apocalipsis capítulo once, versículo once, pues allí es donde los dos testigos vuelven a la vida.

En la sagrada historia millerita, el Señor comenzó a reunir a Su pueblo por segunda vez después de la decepción del 19 de abril de 1844, y lo que el Señor empleó para reunir a Su pueblo en ese tiempo fue el reconocimiento de que estaban cumpliendo el tiempo de tardanza de la parábola de

las diez vírgenes de Mateo capítulo veinticinco, y también de Habacuc capítulo dos. Para que los milleritas reconocieran su condición y regresaran, tenían que reconocerse como representados dentro de la Palabra profética de Dios. Necesitaban ver que eran el pueblo de Dios en contraste con aquellos que profesaban ser Su pueblo. Al reunir a Su pueblo decepcionado, Él estaba proporcionando una ilustración del estandarte que se levanta ante los gentiles, enfatizando así la distinción entre Su pueblo genuino pero decepcionado y aquellos que simplemente profesaban ser Su pueblo.

Y en aquel día habrá una raíz de Isaí, que estará en pie como estandarte de los pueblos; a ella buscarán los gentiles, y su reposo será glorioso. Y acontecerá en aquel día que el Señor volverá a extender su mano por segunda vez para recobrar el remanente de su pueblo que haya quedado, de Asiria, de Egipto, de Patros, de Cus, de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar. Y alzaré un estandarte para las naciones, y congregaré a los desterrados de Israel, y juntaré a los dispersos de Judá de los cuatro confines de la tierra. Isaías 11:10-12.

Cuando el profeta Jeremías representa a quienes se decepcionaron el 19 de abril de 1844, señala que ya no se asocia con "la asamblea de los burladores", quienes emplearon la predicción fallida de 1843 como evidencia de que los representados por Jeremías eran falsos profetas.

No me senté en la asamblea de los escarnecedores, ni me regocijé; me senté solo a causa de tu mano, porque me llenaste de indignación. Jeremías 15:17.

La "asamblea de burladores" había expulsado a los que Jeremías representaba.

Muchos fueron perseguidos por sus hermanos incrédulos. Para conservar su posición en la iglesia, algunos consintieron en guardar silencio respecto de su esperanza; pero otros sintieron que la lealtad a Dios les prohibía ocultar así las verdades que Él les había confiado. No fueron pocos los que fueron excluidos de la comunión de la iglesia por ninguna otra razón que la de expresar su creencia en la venida de Cristo. Muy preciosas para los que soportaban esta prueba de su fe eran las palabras del profeta: 'Vuestros hermanos que os aborrecieron, que os expulsaron por causa de mi nombre, dijeron: Sea el Señor glorificado; pero Él aparecerá para vuestro gozo, y ellos serán avergonzados.' Isaías 66:5. El gran conflicto, 372.

El Señor levantará un estandarte ante los gentiles cuando haya extendido su mano por segunda vez para reunir al remanente de su pueblo, que son los marginados de Israel. Ellos son los que ya no se sientan en la "asamblea de los burladores".

La "raíz de Jesé" es un símbolo de dos linajes, uno procedente del judaísmo, combinado con otro de fuera del judaísmo, y representa no solo el linaje de Jesús, sino que también es un símbolo de la combinación de la divinidad con la humanidad, pues el estandarte que se alza representa a un pueblo que ha sido sellado para siempre en la condición y la experiencia de la combinación de la divinidad con la humanidad, lo cual también está representado en el versículo diez del capítulo once de Daniel por el símbolo de la "fortaleza". En el versículo diez, el tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil se deduce a partir de la comprensión profética de la fortaleza, que es la cabeza. En la historia del versículo once y la Guerra de Ucrania, el Señor extiende su mano por segunda vez para reunir a los desterrados que han quedado desilusionados.

Por lo tanto, con el testimonio de Daniel 11 como estructura, hemos identificado la intrusión del papado en la historia profética, justo antes de la ley dominical. Hemos visto la obra del cuerno republicano, representado por Trump, al convertirse en el octavo que es de los siete y comenzar la obra de combinar Iglesia y Estado. Tenemos la línea del cuerno apóstata del protestantismo, tal como la representan los Macabeos. En la misma historia representada por esos versículos, aplicamos la línea de los Siete Truenos, que es también la línea de la parábola de las diez vírgenes, identificando la experiencia de los ciento cuarenta y cuatro mil, así como la línea de los tres ángeles que delinean la obra del verdadero cuerno protestante. Uno de los eventos para el verdadero cuerno protestante en esa historia es la segunda reunión.

La segunda reunión ocurrió en la historia del mensaje del segundo ángel, y también ocurrió en la historia del tercer ángel desde 1844 hasta 1863, estableciendo dos testigos de la historia millerita de que el Señor extendió su mano por segunda vez para reunir a su rebaño disperso.

El 23 de septiembre, el Señor me mostró que Él había extendido Su mano por segunda vez para recobrar al remanente de Su pueblo, y que los esfuerzos debían redoblar en este tiempo de reunión. En la dispersión, Israel fue herido y desgarrado, pero ahora, en el tiempo de reunión, Dios sanará y vendará a Su pueblo. En la dispersión, los esfuerzos hechos para difundir la verdad tenían poco efecto; lograban poco o nada; pero en la reunión, cuando Dios ha extendido Su mano para reunir a Su pueblo, los esfuerzos para difundir la verdad tendrán el efecto previsto. Todos deben estar unidos y ser fervorosos en la obra. Vi que estaba mal que cualquiera recurriera a la dispersión para tomar ejemplos que nos rijan ahora en la reunión; porque si Dios no hiciera ahora más por nosotros de lo que hizo entonces, Israel nunca sería reunido. Escritos tempranos, 74.

En el apéndice de "Primeros escritos", la hermana White explica el comentario recién citado:

"3. La idea de que el Señor 'había extendido Su mano por segunda vez para recobrar al remanente de Su pueblo', en la página 74, se refiere únicamente a la unión y la fuerza que antes existían entre los que aguardaban a Cristo, y al hecho de que Él había comenzado a unir y a levantar de nuevo a Su pueblo." Early Writings, 86.

La historia sagrada de los Siete Truenos, que abarca del 11 de agosto de 1840 al 22 de octubre de 1844, prefiguró la historia sagrada del 22 de octubre de 1844 hasta la rebelión de 1863. Línea sobre línea, la primera historia sirvió de ilustración de las vírgenes prudentes, y la segunda línea sirvió de ilustración de las vírgenes insensatas. Ambas historias comenzaron cuando un ángel descendió con un mensaje que debía ser comido. La llegada del ángel en ambas historias inició un proceso de prueba que produjo una dispersión, y para 1849 se le mostró a la hermana White que el Señor extendía su mano por segunda vez, esta vez para reunir a los que habían sido esparcidos el 22 de octubre de 1844.

Habían sido dispersados por la Gran Desilusión, así como los sabios el 19 de abril de 1844 habían sido dispersados por su primera desilusión. La segunda reunión reconoció que el Señor "había comenzado a unir y a levantar de nuevo a Su pueblo". En la segunda reunión, la obra del Señor incluye alzar un estandarte que está unido en torno al mensaje, y cuya humanidad está unida con

Su divinidad. El propósito del estandarte es llamar a salir de Babilonia al otro rebaño de Dios, lo cual se logra cuando hombres y mujeres ven el estandarte.

El estandarte es el ejército de aquellos que han unido su humanidad con la divinidad de Cristo en el tiempo de prueba de la ley dominical. Así, el segundo recogimiento identifica la “raíz de Isaí”, que será alzada, llevando el doble simbolismo profético de Rut, una gentil que es reunida por el estandarte al unirse con Booz, símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil, y también símbolo del Redentor, quien pagó el precio por Rut y era su pariente cercano. En la encarnación de la naturaleza divina de Cristo con la carne caída de la naturaleza humana, Él llegó a ser nuestro pariente cercano. El estandarte que se alza lo forman aquellos unidos por el mensaje, quienes culminan la obra de unir su humanidad a la divinidad de Cristo antes de la ley dominical.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

El aprecio por la Biblia crece con su estudio. Hacia dondequiera que se vuelva el estudiante, encontrará la infinita sabiduría y el amor de Dios puestos de manifiesto.

La importancia de la economía judaica aún no se comprende plenamente. Verdades vastas y profundas están prefiguradas en sus ritos y símbolos. El evangelio es la llave que abre sus misterios. Mediante el conocimiento del plan de redención, sus verdades se abren al entendimiento. Es nuestro privilegio entender estos temas maravillosos mucho más de lo que ahora entendemos. Hemos de comprender las cosas profundas de Dios. Los ángeles desean contemplar las verdades que se revelan al pueblo que, con corazones contritos, escudriña la palabra de Dios y ora por una mayor anchura, longitud, profundidad y altura del conocimiento que solo Él puede dar.

A medida que nos acercamos al fin de la historia de este mundo, las profecías relacionadas con los últimos días exigen especialmente nuestro estudio. El último libro de las Escrituras del Nuevo Testamento está lleno de verdad que necesitamos comprender. Satanás ha cegado las mentes de muchos, de modo que han aceptado gustosamente cualquier excusa para no estudiar el Apocalipsis. Pero Cristo, por medio de su siervo Juan, ha declarado aquí lo que ha de suceder en los últimos días, y dice: "Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas". Apocalipsis 1:3.

«Esta es la vida eterna», dijo Cristo: «que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado». Juan 17:3. ¿Por qué no comprendemos el valor de este conocimiento? ¿Por qué estas gloriosas verdades no resplandecen en nuestros corazones, tiemblan en nuestros labios e impregnan todo nuestro ser?

Al darnos Su palabra, Dios nos ha puesto en posesión de toda verdad esencial para nuestra salvación. Miles han sacado agua de estos pozos de vida, y no por ello disminuye el caudal. Miles han puesto al Señor delante de sí, y al contemplarlo han sido transformados a Su misma imagen. Su espíritu arde dentro de ellos mientras hablan de Su carácter, diciendo qué es Cristo para ellos y qué son ellos para Cristo. Pero estos buscadores no han agotado estos grandes y santos temas. Miles más pueden dedicarse a la obra de escudriñar los misterios de la salvación. A medida que se profundice en la vida de Cristo y en el carácter de Su misión, rayos de luz

resplandecerán con mayor claridad en cada intento de descubrir la verdad. Cada nueva búsqueda revelará algo más profundamente interesante que lo que hasta ahora se ha dado a conocer. El tema es inagotable. El estudio de la encarnación de Cristo, de Su sacrificio expiatorio y de Su obra mediadora, ocupará la mente del estudiante diligente mientras dure el tiempo; y al mirar al cielo con sus años innumerables exclamará: "Grande es el misterio de la piedad."

"En la eternidad aprenderemos aquello que, si hubiéramos recibido la iluminación que era posible obtener aquí, habría abierto nuestro entendimiento. Los temas de la redención ocuparán los corazones, las mentes y las lenguas de los redimidos a través de las edades eternas. Comprenderán las verdades que Cristo anhelaba revelar a Sus discípulos, pero que ellos no tuvieron fe para captar. Por los siglos de los siglos aparecerán siempre nuevas visiones de la perfección y la gloria de Cristo. A través de las edades sin fin, el fiel Padre de familia sacará de Su tesoro cosas nuevas y antiguas." Christ's Object Lessons, 132-134.